

Reseña bibliográfica

(fuente: *Analecta Malacitana* XXV, 2, 2002, pp. 766-767)

D. T. Suzuki

El buda de la luz infinita. Las enseñanzas del budismo shin

Título original: *Buddha of Infinite Light* (1998)

Paidós Orientalia. 2001 (95 pp.)

Alfonso Falero

Universidad de Salamanca

La conocida y gradualmente nutrida colección de Paidós Orientalia nos ofrece la nueva traducción de un texto ya clásico de un viejo conocido por el lector en castellano. En efecto, el monje zen y profesor japonés afincado desde los años cincuenta hasta su muerte en USA Daisetz T. Suzuki (1870-1966) lleva siendo traducido al castellano desde el año 1964, en que aparece su colaboración con Erich Fromm *Budismo zen y psicoanálisis* en Mexico (FCE). Suzuki se había dado a conocer al público anglosajón desde principios de siglo, y consigue su primer gran éxito editorial con la publicación del clásico *Zen and Japanese Culture* (1938, original en inglés), traducido al castellano por Paidós Orientalia. De su producción en los años cuarenta destaca la considerada en Japón su obra maestra, *Nihon-teki reisei* ('la espiritualidad japonesa'), del año 1944, aún sin traducción castellana. Desde su llegada a USA, Suzuki se dedica de manera incansable a difundir la filosofía zen en occidente, su verdadera vocación, convirtiéndose en un auténtico apóstol de esta filosofía. Su tono marcadamente proselitista le gana numerosos adeptos en occidente, pero también le granjea ciertas antipatías en algunos sectores del mundo académico japonés, donde algunos críticos de su obra sostienen que su budismo rompe con la tradición genuina del zen para promover una versión adaptada al discurso filosófico dominante en occidente. De la producción de Suzuki hasta finales de los cincuenta, Chr. Humphreys reunió una serie de conferencias inéditas que ha publicado en castellano Kairós.

El texto original de *El buda de la luz infinita* corresponde también a finales de los cincuenta, y está basado en una serie de conferencias monográficas sobre la escuela *shin* de budismo japonés, pronunciadas el año 1958 ante la American Buddhist Academy en New York. El año 1970 se editan y se publican con un prefacio del fundador de la Academy, Hozen Seki, cuya edición revisada de 1998 sirve de texto para esta traducción.

El interés de Suzuki por el psicoanálisis, la ciencia occidental del inconsciente, que aquél equipara al concepto de mente profunda en la tradición zen, le hace entrar en colaboración con personajes como E. Fromm (el texto mencionado se publica el año 1960) o el mismo C. Jung, que le escribe el prólogo a *An Introduction to Zen Buddhism* el año 1964. Sus últimos ensayos, escritos alrededor de sus 90 años de

edad, han sido recogidos en japonés bajo el título de *Toyo-tekina mikata* ('la mirada oriental').

El buda de la luz infinita, *Amida* en japonés (del original sánscrito *Amitabha*), es en realidad un *bodisatva*, i. e. un iluminado, que decide no entrar en el nirvana de la extinción definitiva sin antes cumplir él solo la magna obra de reunir a todos los seres de los seis órdenes de la existencia en un lugar a tal efecto constituido, y conocido como el Paraíso de la pureza (la 'Tierra pura' según la mayoría de las traducciones). Esto lo sabemos porque lo dice el *Sutra del buda Amitabha*, uno de los sutras importantes del budismo *mahayana*, el que se difunde desde el norte de la India hasta Japón. Según este sutra, que llegó a la biblioteca de la secta budista Tendai durante el siglo IX o el X, el buda de la igualmente infinita compasión hace una serie de votos delante de sus discípulos, un total de cuarenta y ocho, de los cuales el número dieciocho dice que jura asistir en el lecho de muerte a todo aquél que invoque su nombre, y conducirlo con un cortejo celestial a su Paraíso, donde no existe ya ningún tipo de miseria, enfermedad, sufrimiento o maldad, y del que sobre todo no hay recaída en las existencias inferiores.

Este sutra llamó la atención de ciertos monjes de la secta Tendai, Genshin, Kuya, en los siglos X y XI, y en el siglo XII su discípulo Honen decide que para los tiempos que corren más vale suscribirse al voto de Amida que es seguro y sencillo de obtener, pues basta con entonar la fórmula *namu Amida-butsu* ('bendito sea Amida') y llevar una vida honesta, que pasársela entre inciertos esfuerzos por alcanzar la iluminación con los propios medios. Y así abandona la secta Tendai y funda la primera secta japonesa de budismo amidista.

Pero Suzuki no habla en este libro de Genshin, ni de Kuya, ni de Honen. Habla de Shinran (1173-1262), discípulo directo y principal de Honen, y además del haikista Kobayashi Issa (1763-1827) y del maestro Eckhart. La omisión se explica porque Suzuki fue nombrado catedrático de la Universidad Otani el año 1921. Esta universidad es confesional de la secta fundada por Shinran, de donde se explica el interés especial que en Suzuki despierta la versión amidista de esta escuela, frente a los precedentes medievales tempranos y otras versiones del amidismo japonés. Shinran funda la secta denominada *Jodo shin-shu* o 'secta auténtica del Paraíso de la pureza', presentada en este libro como budismo Shin. Se trata por tanto de una de las versiones doctrinales del amidismo japonés. Suzuki no tiene interés en un estudio histórico-doctrinal del amidismo, lo que hace no es historia intelectual. Por ello no defiende al amidismo shin frente a otras formas de amidismo, sino que parte del presupuesto implícito y no discutido de que esta forma de amidismo encarna la filosofía esencial amidista.

Pero da un paso más. A Suzuki tampoco le interesa el amidismo shin en su particularidad como escuela diferenciada de otras formas de budismo, entre ellas el zen. Por el contrario, a Suzuki le interesa la 'interioridad' del shin. En la conciencia profunda se hallan contenidas las raíces de toda espiritualidad. Se trata de una espiritualidad universal que se manifiesta en diversas filosofías. El Shin,

el zen, incluso el psicoanálisis, todos apuntan a un mismo objetivo: la emancipación de la mente profunda, donde reside nuestra verdadera naturaleza. A ello contribuye la meditación del zen, el análisis científico de los contenidos marginales de nuestra conciencia, o la desarticulación del ego en la fe absoluta en la fuerza del otro, siendo ese otro Amida para la tradición del Shin, el no-yo para Suzuki. La solución de Shinran no es inmanentista, ésta es la interpretación a-histórica de Suzuki. El Shinran de Suzuki es un Shinran idealizado, inventado para que venga a decir lo que Suzuki quiere decir. Si se busca una solución inmanentista en el budismo amidista hay que venir más cerca en la historia medieval japonesa, y aproximarnos al amidismo tardo-medieval de Rennyō (1415-1499).

La referencia al poeta-sacerdote de la escuela Shin Issa es puramente anecdótica. Asimismo la de Eckhart. Sirven de simples ejemplos para ilustrar una enseñanza del propio Suzuki.

Evidentemente no se le pueden pedir peras al olmo. El texto que reseñamos decepcionará a quien espere un estudio breve o sintético sobre la escuela Shin de budismo amidista. Gustará sin embargo a aquellos que comparten con Suzuki la creencia en una espiritualidad profunda universal. Suzuki no pretendió en estas conferencias ofrecer un estudio históricamente documentado del tema, sino introducir a un público ignorante en una de las formas de la ‘espiritualidad japonesa’, ese lugar privilegiado de la conciencia de la humanidad.

No me canso de repetirle a las editoriales que es necesario organizar las publicaciones sobre cultura japonesa, superar el japonismo que explotan todavía la mayoría de los textos traducidos, y ofrecer al público en lengua castellana una colección de textos académicamente serios sobre la historia cultural e intelectual japonesa. P. ej., aún no existe una historia del budismo japonés en lengua castellana. Sólo en el contexto de información que provee una historia documentada de tal tipo se pueden apreciar textos dogmáticos como el que aquí reseñamos. Sin esa información nunca saldrá el lector en lengua castellana de las garras del orientalismo, del japonismo, del zenismo. Sería aconsejable publicar ya la traducción del *Ways of Thinking of Eastern Peoples* de Nakamura Hajime, que me consta tiene sin editar desde hace algún tiempo un profesor de universidad de Granada. Por suerte para los aficionados al budismo japonés, la editorial Trotta tiene anunciada la próxima publicación del texto de referencia para Shinran, el *Tanni-shō*, en su colección Pliegos de Oriente. Eso es harina de otro costal.

Salamanca, 25 noviembre 2001